

INK PELÍCULA SORPRESA

IMMACULADA PILAR COLOM

Danny Boyle abrió la pasada Mostra de Venecia con *Ink*. El film es un relato sobre el desembarco de Rupert Murdoch en el universo de los tabloides londinenses y la vertiginosa transformación de "The Sun" en una de las cabeceras más populares y controvertidas del Reino Unido. La película llega ahora a San Sebastián como sorpresa del Festival.

Boyle, junto al guionista James Graham, adapta la obra teatral del propio Graham y encuentra en la alianza entre Rupert Murdoch y Larry Lamb el motor de una película que funciona tanto como relato de ascenso empresarial como radiografía de una transformación que acabaría modificando para siempre la relación entre la prensa y sus lectores. Guy Pearce interpreta a Murdoch y Jack O'Connell a Lamb. Ambos sostienen una película que encuentra en esa relación su mayor fuente de energía.

O'Connell convierte a Lamb en una fuerza de la naturaleza, un hombre dispuesto a hacer todo lo necesario para conseguir lectores, convencido de que cada portada debe superar en escándalo a la anterior. Pearce compone un Murdoch más frío y contenido, alguien que observa desde cierta distancia las extravagancias de su editor. Claire Foy aporta un necesario contrapunto femenino a un ecosistema construido por hombres. Su personaje evita que la película se limite a

Ink: tinta y negocio



observar desde dentro la maquinaria que contribuye a poner en marcha.

Boyle dirige con elegancia sin renunciar a la energía que ha definido su cine desde *Trainspotting*. *Ink* tiene ritmo, nervio y un espíritu punk que encaja con el momento histórico que retrata. El pulso de la cinta recuerda al de *127 horas* o al montaje febril de *Slumdog Millionaire*, aunque aquí el vértigo está puesto al servicio de una historia de ambición corporativa en lugar de supervivencia física. Resulta

fundamental el trabajo de montaje de Fin Oates, capaz de cambiar de velocidad según lo requiere el relato y de convertir la sucesión de acontecimientos en una carrera cada vez más descontrolada. Boyle sabe cuándo acelerar y cuándo detenerse para observar las consecuencias de esa velocidad, algo que ya demostró con la biografía fragmentada de *Steve Jobs*.

Aunque pueda parecer que Murdoch no comparte las formas de Lamb, Boyle deja claro, con más

sutileza de la esperable, que la desavenencia entre ambos es, fundamentalmente, estética. Al final, *business is business*. Cada intento de Lamb por arañar un nuevo lector supone empujar la línea roja de los límites de la prensa unos metros más allá. Murdoch podrá fingir incomodidad y aparentar cierta distancia moral, pero nunca llega a poner un freno real a una maquinaria que, además de execrable, resulta extraordinariamente rentable.



ANTIGUOBERRI

Ahí está una de las mayores virtudes de la película. *Ink* no necesita convertir a Murdoch en un villano para explicar quién es. Su carácter se construye en los detalles, en esa capacidad para desentenderse de las formas mientras disfruta de los beneficios. Su ambigüedad es una forma de ejercer el poder: dejar que otros suban la apuesta para recoger después los resultados.

El montaje del tramo final es tan rápido que el espectador puede pasar por alto quién ha sido realmente Murdoch y cuál ha sido su historia más reciente. El magnate, su imperio mediático y las consecuencias de aquella forma de entender la información forman parte de nuestra historia reciente.

La película habla de periódicos, titulares y lectores, pero también de poder y responsabilidad, de cómo una frontera se mueve cuando alguien descubre que cruzarla resulta rentable. Boyle firma una película vibrante y entretenida que demuestra que antes del *clickbait* y de la información convertida en mercancía, hubo quienes comprendieron que el escándalo podía venderse, y que siempre habría alguien dispuesto a comprarlo.

Danny Boyle, el cineasta camaleónico

QUIM CASAS

Danny Boyle tiene algo de camaleón en sintonía con François Ozon, Michael Winterbottom y Steven Soderbergh, directores que ruedan mucho y no tienen una línea temática y estética tan definida como la de otros cineastas a los que se considera autores precisamente por su unidad de estilo e intereses argumentales. Boyle, como los tres citados, ha tocado muchas temáticas, empleado estilos distintos de filmar –acordes, en general, con esas temáticas– y practicado géneros de lo más variado en un elogio, a veces cuestionado, de la pluralidad. ¿Alguien habría imaginado en 1996 que el director de la semi-punk *Trainspotting* iba a dirigir películas de zombis y *biopics* de magnates de la comunicación digital o en papel como Steve Jobs y Rupert Murdoch?

Tras debutar como director en series de la BBC a finales de los ochenta, ya destacó con su primer largometraje, *Tumba abierta* (1993), comedia negra, arrebatada y criminal protagonizada por el que sería su habitual compañero de aventuras cinematográficas de esta primera etapa, Ewan McGregor, con quien haría a continuación *Trainspotting* y



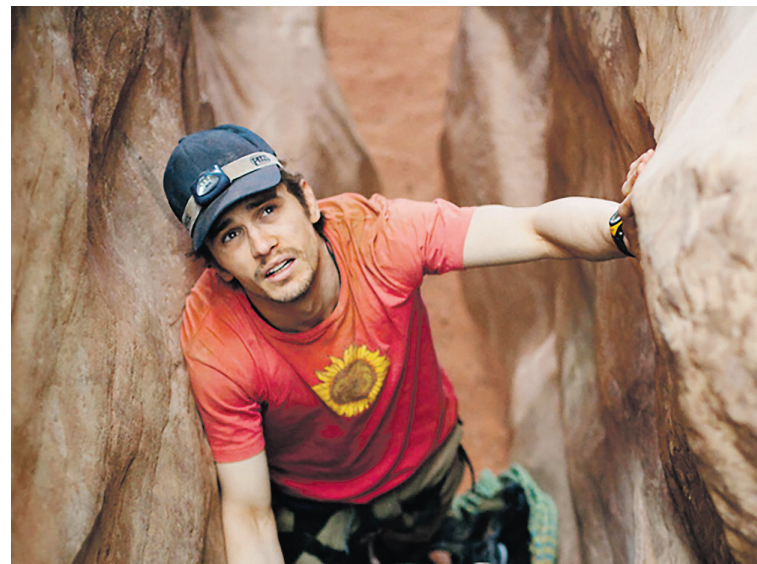
Trainspotting.

Una historia diferente (1997), reencontrándose años después con las andanzas del discoló grupo de amigos y yonquis de Edimburgo en *T2: Trainspotting* (2017).

Entre el primer y el segundo acercamiento a la prosa eléctrica y drogata de Irvine Welsh, Boyle empezó a probar con otros géneros, temas y estilos. En *La playa* (2000), según la novela de Alex Garland, ya tuvo a una estrella estadounidense al frente del reparto, Leonardo Di Caprio, y amortiguó algo el estilo epidérmico

que le había caracterizado hasta entonces. Después cayó en las redes del cine de zombis con *28 días después* (2002), inicio de una nueva saga sobre muertos vivientes que contempla ya tres películas de las que Boyle rodó una más, *28 años después* (2025), y proyecta otra para dentro de dos años, *28 años después Parte III*.

Por temas y manera de aproximarse a ellos, narrativa y estéticamente, resulta muy difícil encuadrar a Boyle: el requiebro es su mejor arma para in-



127 horas.

tentar sorprender. Ahora una fantasía infantil sobre dos niños que pierden a su madre, *Millones* (2004), ahora una película de ciencia ficción postapocalíptica escrita por Garland, *Sunshine* (2007). Ahora un drama popular estilo Bollywood, *Slumdog Millionaire* (2008), ganador de ocho Oscar, ahora un filme claustrofóbico sobre un escalador atrapado en una profunda grieta, *127 horas* (2010). Después una adaptación del moderno Prometeo de Mary Shelley en versión escénica, *National Theatre Live: Frankenstein*

(2011) y un *neo-noir* amnésico, *En trance* (2013). Y, por sorpresa, una biografía del creador de Apple en su momento de esplendor, *Steve Jobs* (2015), con guion de Aaron Sorkin e interpretación de Michael Fassbender –con sus luces y sombras, como en todo *biopic* que se precie– y, en clave musical, una fantasía sobre un músico que es el único en el mundo capaz de recordar a The Beatles, *Yesterday* (2019), y una serie sobre los Sex Pistols, *Pistol* (2022). Por temas y giros que no quede.